



Doi: <https://doi.org/10.70577/ASCE/1346.1361/2025>

Recibido: 2025-04-15

Aceptado: 2025-05-15

Publicado: 2025-06-27

**La Educación Financiera Como Herramienta De Empoderamiento
Social: Análisis De Programas Implementados En Ecuador Y Su
Impacto En La Inclusión Económica (2018-2024)**

**Financial Education As A Tool For Social Empowerment: Analysis Of
Programs Implemented In Ecuador And Their Impact On Economic
Inclusion (2018-2024)**

Mg. Gabriela Yadira Viera Molina

<https://orcid.org/0009-0008-2562-3593>

gabriela.viera04047@utc.edu.ec

Universidad Técnica de Cotopaxi

Mg. Administración de Empresas

Ing. Comercial

Docente

Latacunga - Ecuador

Cómo citar

Viera Molina, G. Y. (2025). La Educación Financiera Como Herramienta De Empoderamiento Social: Análisis De Programas Implementados En Ecuador Y Su Impacto En La Inclusión Económica (2018-2024). *ASCE*, 4(2), 1346–1361.

RESUMEN

El presente estudio analiza el impacto de los programas de educación financiera implementados en Ecuador durante 2018-2024, como mecanismo de empoderamiento social y herramienta para la reducción de desigualdades socioeconómicas. Mediante un enfoque metodológico mixto que combina análisis cuantitativo de datos secundarios y evaluación cualitativa de casos de estudio, se examinaron 42 programas ejecutados por instituciones financieras públicas, privadas y del sector de economía popular y solidaria. Los resultados evidencian que los programas generaron incrementos significativos en indicadores de inclusión financiera: 34% de aumento en la tenencia de cuentas bancarias entre participantes, 47% de incremento en el uso de servicios financieros digitales, y 52% de mejora en prácticas de ahorro formal. Los programas dirigidos a mujeres rurales y cooperativas de ahorro y crédito mostraron los mayores impactos, con tasas de permanencia del 78% y efectos multiplicadores en sus comunidades. Se identificaron como factores críticos de éxito: la adaptación intercultural, el uso de metodologías participativas, la integración con programas de desarrollo productivo, y el fortalecimiento de instituciones financieras locales. Las principales barreras incluyen limitaciones de conectividad digital (68% de comunidades rurales), desconfianza hacia instituciones financieras tradicionales (43% de participantes), y escasa adaptación de productos financieros a necesidades locales. Se concluye que la educación financiera constituye una herramienta efectiva de empoderamiento social cuando se implementa mediante estrategias integrales que articulan educación, acceso a servicios financieros y desarrollo de capacidades productivas.

Palabras clave: Educación Financiera, Inclusión Financiera, Empoderamiento Social, Cooperativas de Ahorro y Crédito, Economía Popular y Solidaria.

ABSTRACT

This study analyzes the impact of financial education programs implemented in Ecuador during 2018-2024, as a mechanism for social empowerment and a tool for reducing socioeconomic inequalities. Through a mixed methodological approach combining quantitative analysis of secondary data and qualitative evaluation of case studies, 42 programs executed by public, private, and popular and solidarity economy financial institutions were examined. Results show that programs generated significant increases in financial inclusion indicators: 34% increase in bank account ownership among participants, 47% increase in digital financial services usage, and 52% improvement in formal savings practices. Programs targeting rural women and credit unions showed the greatest impacts, with retention rates of 78% and multiplier effects in their communities. Critical success factors identified include: intercultural adaptation, use of participatory methodologies, integration with productive development programs, and strengthening of local financial institutions. Main barriers include digital connectivity limitations (68% of rural communities), distrust towards traditional financial institutions (43% of participants), and limited adaptation of financial products to local needs. It is concluded that financial education constitutes an effective tool for social empowerment when implemented through comprehensive strategies that articulate education, access to financial services, and development of productive capacities.

Keywords: Financial education, financial inclusion, social empowerment, credit unions, popular and solidarity economy.

DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA SOCIAL

Ecuador presenta profundas desigualdades socioeconómicas que se reflejan en la exclusión financiera de amplios sectores poblacionales. Con un coeficiente de Gini de 0.457, el país se ubica entre los más desiguales de América Latina. La brecha en acceso a servicios financieros es particularmente marcada: mientras en Quito y Guayaquil el 87% de la población adulta mantiene relación con el sistema financiero formal, en cantones rurales amazónicos esta cifra desciende al 34%. Esta exclusión afecta desproporcionalmente a mujeres rurales, pueblos indígenas y población de bajos ingresos, limitando sus oportunidades de desarrollo económico y perpetuando círculos de pobreza. La educación financiera surge como una estrategia potencial para cerrar estas brechas, pero se requiere evidencia sobre su efectividad real como herramienta de empoderamiento social en contextos culturalmente diversos como el ecuatoriano.

SÍNTESIS Y APLICACIONES PRÁCTICAS

- Los programas de educación financiera más efectivos son aquellos que combinan capacitación con acceso facilitado a servicios financieros adaptados culturalmente, mostrando incrementos del 34% en bancarización y 52% en ahorro formal entre participantes.
- Las metodologías interculturales y participativas, especialmente la educación popular, generan mayor apropiación de conocimientos y sostenibilidad de comportamientos financieros, con tasas de permanencia del 78% en programas dirigidos a mujeres rurales.
- La articulación entre educación financiera y desarrollo productivo local potencia el empoderamiento económico, evidenciando la necesidad de políticas públicas integrales que superen enfoques fragmentados y consideren las particularidades territoriales y culturales del país.

INTRODUCCIÓN

La realidad socioeconómica del Ecuador presenta contrastes que ilustran uno de los desafíos más complejos del país: la persistente brecha entre el crecimiento económico formal y la inclusión efectiva de amplios sectores poblacionales. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (2023), el coeficiente de Gini nacional alcanzó 0.457, situando a Ecuador entre los países más desiguales de América Latina. Esta cifra agregada esconde realidades más complejas: en provincias amazónicas, el acceso a servicios financieros formales es tan limitado que muchas transacciones importantes se realizan mediante trueque o sistemas de crédito informal heredados de tradiciones ancestrales.

La exclusión financiera no es simplemente una cuestión de disponibilidad de servicios. Como documenta el Banco Central del Ecuador (2023), estas disparidades reflejan desigualdades étnicas, de género y generacionales con raíces históricas profundas. La Política y Estrategia Nacional de Inclusión Financiera (2023) reconoce esta complejidad al establecer como objetivo central "promover el acceso y uso responsable de servicios financieros para todos los segmentos de la población", identificando la educación financiera como pilar fundamental para cerrar brechas.

La educación financiera trasciende la simple transmisión de conocimientos sobre productos bancarios. Como señala la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, 2020), constituye "el proceso mediante el cual los consumidores financieros mejoran su comprensión de productos financieros, conceptos y riesgos". Sin embargo, esta definición requiere adaptaciones significativas para contextos como el ecuatoriano.

Gary Becker (2024) propuso que las inversiones en conocimiento generan retornos económicos individuales y sociales. Aplicado a la educación financiera, esto sugiere que los conocimientos sobre gestión del dinero pueden incrementar la productividad de las decisiones económicas. No obstante, como demuestran Lusardi y Mitchell (2014), estos beneficios dependen significativamente del contexto institucional y cultural.

El enfoque de capacidades de Sen (2019) proporciona un marco conceptual adicional. Argumenta que el desarrollo humano debe medirse por la expansión de

capacidades para elegir el tipo de vida valorada. Desde esta perspectiva, la educación financiera efectiva amplía opciones disponibles y fortalece la agencia económica.

Kabeer (2012) ha extendido este marco al empoderamiento económico de las mujeres, identificando tres dimensiones interrelacionadas: recursos, agencia y logros. La educación financiera puede contribuir a las tres dimensiones, pero su efectividad depende del diseño e implementación de los programas.

La evidencia empírica presenta un panorama complejo. El meta-análisis de Kaiser y Menkhoff (2017), que analizó 126 estudios experimentales de 36 países, encontró efectos positivos pero modestos. Los programas más efectivos combinan educación con acceso facilitado a servicios financieros, se dirigen a poblaciones de bajos ingresos y se implementan en momentos de transición vital.

En América Latina, los resultados son más alentadores. Carpena et al. (2021) evaluaron experimentalmente un programa en Brasil, encontrando incrementos del 12% en tasas de ahorro. Bruhn y Love (2014) documentaron que la educación financiera combinada con acceso facilitado generó incrementos del 40% en ahorro formal en México.

Para Ecuador, estudios recientes han comenzado a proporcionar evidencia específica. Morales et al. (2021) analizaron programas de cooperativas, encontrando mejoras en conocimientos básicos pero efectos mixtos en comportamientos. Los programas más exitosos conectaban educación financiera con actividades productivas concretas. Estudios más recientes como el de Bastidas-Guerrón et al. (2025) han mostrado la importancia del nivel educativo en la efectividad de los programas de educación financiera.

La presente investigación busca contribuir a llenar vacíos importantes mediante un análisis comprehensivo de programas implementados durante 2018-2024. Este período incluye tanto años de implementación regular como la pandemia de COVID-19, permitiendo analizar adaptaciones y factores de resiliencia.

El objetivo general es analizar el impacto de los programas de educación financiera en el empoderamiento social de poblaciones vulnerables, identificando factores críticos de éxito y barreras. Los objetivos específicos son: caracterizar programas según actores, metodologías y cobertura; evaluar impactos en indicadores de inclusión

financiera; identificar mecanismos de empoderamiento social; analizar factores facilitadores y obstaculizadores; y proponer recomendaciones para políticas públicas.

Se plantean tres hipótesis principales: los programas generan impactos positivos en inclusión financiera con efectos diferenciados según características sociodemográficas; la efectividad como herramienta de empoderamiento está mediada por acceso a servicios adaptados y confianza institucional; y los programas del sector financiero popular y solidario muestran mayores impactos en sostenibilidad y apropiación comunitaria.

MATERIALES Y MÉTODOS

La complejidad del fenómeno bajo estudio requería un abordaje metodológico que capturara tanto dimensiones cuantificables como procesos sutiles del empoderamiento social. Se adoptó un enfoque metodológico mixto de tipo secuencial explanatorio, siguiendo lineamientos de Creswell (2021).

La estrategia se desarrolló en tres fases complementarias. La primera consistió en análisis cuantitativo de datos secundarios sobre programas de educación financiera, utilizando información de instituciones ejecutoras, bases de datos oficiales y encuestas nacionales. La segunda involucró evaluación cualitativa de casos seleccionados, utilizando entrevistas semiestructuradas, grupos focales y observación participante. La tercera consistió en integración y triangulación de resultados.

La operacionalización del empoderamiento social siguió los aportes de Kabeer (2012), mediante un índice compuesto con tres dimensiones. La dimensión económica se midió a través de incremento en ingresos familiares, diversificación de fuentes de ingreso, acceso a crédito formal y desarrollo de actividades productivas. La dimensión social se evaluó mediante participación en organizaciones comunitarias, ejercicio de liderazgo e influencia en decisiones locales. La dimensión personal se midió a través de escalas de autoeficacia financiera, confianza en toma de decisiones económicas y percepción de control sobre el futuro económico familiar.

Las variables independientes incluyeron participación en programas (variable dicotómica), tipo de programa según institución ejecutora, metodología pedagógica utilizada y duración de la capacitación. Como variables de control se incluyeron características sociodemográficas, socioeconómicas y de contexto territorial.

La población de estudio comprendió todos los programas de educación financiera implementados en Ecuador durante 2018-2024 por instituciones financieras públicas, privadas, cooperativas y organizaciones no gubernamentales. Los criterios de inclusión fueron: duración mínima de 20 horas, cobertura mínima de 50 participantes, dirigidos a poblaciones vulnerables, con información de línea base y seguimiento disponible.

Mediante muestreo no probabilístico intencional, se identificaron inicialmente 67 programas potenciales. Después de verificación de información y contacto institucional, se seleccionaron 42 programas con información completa y accesible. La distribución por tipo de institución fue: cooperativas de ahorro y crédito 16 programas (38.1%), instituciones públicas 12 programas (28.6%), instituciones privadas 8 programas (19.0%), y organizaciones no gubernamentales 6 programas (14.3%).

La recolección combinó fuentes secundarias (reportes institucionales, bases de datos del Banco Central del Ecuador, estadísticas de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria, encuestas nacionales) y primarias (24 entrevistas semiestructuradas con coordinadores, 8 grupos focales con participantes, 16 entrevistas con líderes comunitarios).

Los instrumentos se diseñaron específicamente para la investigación: matriz de análisis documental, guía de entrevista semiestructurada para procesos de implementación, y guía de grupo focal para percepciones de participantes. El análisis cuantitativo utilizó estadística descriptiva, análisis de diferencias de medias, modelos de regresión logística y análisis de correspondencias múltiples. El análisis cualitativo se realizó mediante análisis de contenido, implementando codificación inductiva y deductiva para identificar categorías analíticas. Se garantizó confidencialidad de información institucional, anonimato de participantes y consentimiento informado. La información se utilizó exclusivamente para fines académicos siguiendo protocolos de protección de datos personales.

RESULTADOS

Los hallazgos revelan un panorama complejo sobre el impacto de los programas de educación financiera en Ecuador. Los 42 programas analizados alcanzaron 127,450 participantes directos durante 2018-2024, quienes actuaron frecuentemente como multiplicadores de conocimientos en sus entornos familiares y comunitarios. La cobertura

territorial abarcó las 24 provincias del país, aunque con concentraciones en centros urbanos principales.

El análisis temporal muestra patrones que reflejan dinámicas del sector financiero y eventos coyunturales. La implementación mostró tendencia creciente hasta 2020, con pico máximo de 14 programas iniciados. La pandemia interrumpió abruptamente este crecimiento, obligando a suspender o replantear iniciativas durante 2021-2022. La recuperación en 2023-2024 fue notable, caracterizada por adaptación tecnológica acelerada y desarrollo de modalidades híbridas.

La distribución geográfica refleja oportunidades y desafíos del sistema financiero ecuatoriano. Pichincha lideró con 15 programas, seguida de Guayas (12), Azuay (8) y Tungurahua (7). Esta concentración en provincias económicamente desarrolladas era predecible, pero destaca el esfuerzo deliberado por alcanzar territorios tradicionalmente excluidos, con programas específicos en provincias amazónicas y zonas fronterizas.

El perfil de población objetivo revela creciente conciencia sobre brechas de inclusión financiera. El 68% de programas se dirigió específicamente a mujeres, reconociendo tanto mayores barreras de acceso como su potencial como agentes de cambio. La atención a población rural fue otra característica destacada (45% de programas), respondiendo a enormes brechas territoriales y reconociendo necesidades de adaptación a contextos rurales.

El 32% de programas se orientó a pueblos y nacionalidades indígenas, una focalización que trasciende el reconocimiento de brechas estadísticas. Como señaló una coordinadora en Cotopaxi: "No se trataba solo de traducir contenidos al kichwa; teníamos que entender que para muchas comunidades indígenas, el concepto de 'ganancia individual' puede entrar en tensión con valores comunitarios profundamente arraigados."

Las metodologías pedagógicas muestran evolución desde enfoques tradicionales hacia metodologías participativas y culturalmente adaptadas. La modalidad presencial siguió predominando (52%), reflejando preferencias poblacionales y limitaciones de conectividad rural. La pandemia aceleró adopción de modalidades virtuales (29%) e híbridas (19%), forzando innovaciones que se habrían demorado años.

La educación popular emergió como metodología más utilizada (71% de programas), especialmente en cooperativas y organizaciones no gubernamentales. El

aprendizaje experiencial fue implementado por 64% de programas, incorporando simulaciones y análisis de casos reales. Las metodologías interculturales estuvieron presentes en 43% de programas, requiriendo adaptaciones que trascendían la traducción lingüística.

Los impactos cuantificables en inclusión financiera superaron expectativas iniciales. El incremento promedio del 34% en tenencia de cuentas bancarias (de 47% a 63%) representa un logro significativo en poblaciones tradicionalmente excluidas. El aumento del 47% en uso de servicios financieros digitales (de 28% a 41%) resulta notable dado que ocurrió durante la pandemia, cuando el distanciamiento obligó a explorar alternativas tecnológicas previamente consideradas inaccesibles.

La mejora del 52% en prácticas de ahorro formal constituye el indicador más significativo desde la perspectiva del empoderamiento económico. Como señaló una participante en Manabí: "Antes guardaba el dinero en un tarro en la cocina. Ahora tengo mi cuenta de ahorros y cada mes deposito algo, aunque sea poquito. Pero lo más importante es que mis hijos ven que su mamá también puede manejar dinero en el banco."

El incremento del 29% en acceso a crédito formal (de 35% a 45%) refleja no solo mayor demanda, sino cambios en percepciones sobre endeudamiento. Los programas exitosos transformaron la visión del crédito desde algo peligroso hacia una herramienta legítima para desarrollo de actividades productivas.

El análisis diferencial por grupos poblacionales revela patrones que confirman tanto efectividad diferenciada como persistencia de desigualdades estructurales. Las mujeres rurales presentaron los mayores incrementos relativos: 45% en tenencia de cuentas bancarias, 38% en servicios digitales, y 56% en ahorro formal. Estos resultados sugieren que constituyen un segmento con alto potencial de respuesta, posiblemente porque parten de niveles más bajos de inclusión financiera.

Los programas ejecutados por cooperativas de ahorro y crédito mostraron sistemáticamente mayores impactos que aquellos implementados por instituciones financieras tradicionales. Esta diferencia se explica por varios factores: mayor conocimiento del contexto local, relaciones de confianza preexistentes, productos financieros más adaptados a necesidades específicas, y metodologías pedagógicas más participativas.

La sostenibilidad de los comportamientos financieros emergió como factor diferenciador crucial. Los programas que lograron mantener cambios comportamentales después de 12 meses compartían características específicas: duración mínima de 40 horas de capacitación, componente de seguimiento y acompañamiento post-capacitación, articulación con oportunidades de desarrollo productivo, y fortalecimiento de redes sociales de apoyo.

Los factores de éxito identificados trascienden aspectos técnicos para abordar dimensiones más profundas de apropiación cultural y desarrollo de confianza. La adaptación intercultural emergió como factor crítico, requiriendo no solo traducción lingüística sino comprensión de sistemas de valores, formas de organización social y concepciones sobre dinero y riqueza específicas de cada contexto.

Las barreras identificadas reflejan tanto limitaciones estructurales como desafíos específicos de implementación. Las limitaciones de conectividad digital afectaron 68% de comunidades rurales, restringiendo acceso a servicios financieros digitales y limitando modalidades de capacitación. La desconfianza hacia instituciones financieras tradicionales, reportada por 43% de participantes, se basaba en experiencias previas de exclusión, prácticas abusivas de cobranza, y percepción de que estos servicios "no son para gente como nosotros."

La escasa adaptación de productos financieros a necesidades locales constituyó otra barrera significativa. Muchos participantes adquirieron conocimientos sobre servicios financieros que luego no pudieron utilizar porque no existían productos accesibles o apropiados para sus circunstancias específicas.

DISCUSIÓN

Los hallazgos de esta investigación confirman el potencial de la educación financiera como herramienta de empoderamiento social, pero también revelan la complejidad de factores que determinan su efectividad. Los incrementos observados en indicadores de inclusión financiera son consistentes con estudios internacionales como el de Kaiser y Menkhoff (2017), aunque superan los efectos reportados en contextos similares de América Latina.

La superior efectividad de programas ejecutados por cooperativas de ahorro y crédito confirma la importancia del contexto institucional en la educación financiera. Esta

diferencia no se explica únicamente por factores técnicos, sino por la capacidad de estas instituciones para generar confianza y desarrollar productos financieros culturalmente apropiados. Como sugiere la literatura sobre capital social (Putnam, 2020), las redes de confianza preexistentes facilitan la adopción de nuevos comportamientos financieros.

Los mayores impactos observados en mujeres rurales son consistentes con estudios que documentan el "efecto mujer" en programas de desarrollo (Duflo, 2022). Sin embargo, estos resultados también reflejan el punto de partida más bajo de este grupo, planteando preguntas sobre si los programas están reduciendo brechas de género o simplemente llevando a las mujeres a niveles de inclusión financiera que los hombres ya habían alcanzado.

La importancia de la adaptación intercultural trasciende consideraciones técnicas para abordar cuestiones fundamentales sobre la naturaleza misma de la educación financiera. Los hallazgos sugieren que los programas más efectivos no simplemente "traducen" conocimientos financieros occidentales, sino que desarrollan síntesis creativas entre sistemas financieros formales e informales.

La sostenibilidad de comportamientos financieros emerge como el verdadero test de efectividad de los programas. Los hallazgos indican que la educación financiera por sí sola no es suficiente; debe articularse con acceso a servicios financieros apropiados y oportunidades de desarrollo productivo. Esta conclusión es consistente con el meta-análisis de Fernandes et al. (2021), que encontró efectos decrecientes de la educación financiera en el tiempo.

Las limitaciones identificadas, particularmente la conectividad digital y la desconfianza institucional, reflejan desafíos estructurales que trascienden el ámbito de los programas individuales. La brecha digital no es simplemente una cuestión de infraestructura, sino que se entrelaza con desigualdades educativas, generacionales y territoriales que requieren abordajes integrales.

La desconfianza hacia instituciones financieras tradicionales, reportada por 43% de participantes, no es irracional sino que refleja experiencias históricas de exclusión y discriminación. Como documenta la literatura reciente sobre exclusión financiera en América Latina (Demirgüç-Kunt et al., 2022), esta desconfianza tiene bases objetivas en prácticas institucionales que han privilegiado a sectores urbanos de mayores ingresos.

CONCLUSIONES

- La educación financiera constituye una herramienta efectiva de empoderamiento social cuando se implementa mediante estrategias integrales que articulan educación, acceso a servicios financieros y desarrollo de capacidades productivas, así los programas analizados generaron impactos significativos en indicadores de inclusión financiera, pero su efectividad está mediada por factores contextuales que trascienden aspectos técnicos.
- Los programas más exitosos comparten características específicas: adaptación intercultural profunda, metodologías participativas, articulación con instituciones financieras locales, y enfoque integral que conecta educación financiera con oportunidades de desarrollo productivo.
- Las cooperativas de ahorro y crédito demuestran ventajas comparativas como ejecutoras de programas de educación financiera, debido a su mayor conocimiento del contexto local, relaciones de confianza preexistentes, y capacidad para desarrollar productos financieros culturalmente apropiados.
- Las mujeres rurales constituyen un segmento con alto potencial de respuesta a intervenciones de educación financiera, pero esto refleja tanto oportunidades como brechas preexistentes, los programas dirigidos a este grupo requieren consideraciones específicas sobre dinámicas de género, estructuras familiares y restricciones culturales que pueden limitar la traducción de conocimientos en comportamientos autónomos.
- Las barreras identificadas revelan la necesidad de abordajes que trascienden la educación financiera individual para abordar limitaciones estructurales: la conectividad digital, la confianza institucional y la disponibilidad de productos financieros apropiados constituyen precondiciones para la efectividad de los programas.
- La investigación revela limitaciones importantes que futuras investigaciones deberían abordar. Primero, la ausencia de grupos de control dificulta la atribución causal de los impactos observados. Segundo, la evaluación se centró en impactos de corto y mediano plazo, siendo necesario seguimiento de más largo plazo para evaluar sostenibilidad. Tercero, el enfoque en programas formalmente

estructurados puede haber subestimado iniciativas informales o comunitarias que también contribuyen a la educación financiera.

- Futuras investigaciones deberían profundizar en el análisis de mecanismos causales específicos que conectan educación financiera con empoderamiento social, evaluar costo-efectividad de diferentes modalidades de intervención, y analizar efectos indirectos en familias y comunidades de participantes.

AGRADECIMIENTOS

La autora agradece a las instituciones financieras, cooperativas de ahorro y crédito, y organizaciones no gubernamentales que facilitaron el acceso a información sobre sus programas de educación financiera. Reconocimiento especial a los participantes de los programas analizados, líderes comunitarios y funcionarios institucionales que compartieron generosamente sus experiencias y perspectivas, haciendo posible esta investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179-211.

Banco Central del Ecuador. (2023). *Reporte de inclusión financiera*. BCE.

Bastidas-Guerrón, J. L., Cárdenas-Fierro, G. M., Mora-Lucero, A. C., Quinde-Sari, F. R., Sabando-García, A. R., & Moreira-Choez, J. S. (2025). Financial literacy and educational level in Ecuadorian students: a structural analysis. *Frontiers in Education*, 10, 1596635.

Becker, G. S. (2024). *Human capital: A theoretical and empirical analysis*. University of Chicago Press.

Bruhn, M., & Love, I. (2014). The real impact of improved access to finance: Evidence from Mexico. *Journal of Finance*, 69(3), 1347-1376.

Carpena, F., Cole, S., Shapiro, J., & Zia, B. (2021). The ABCs of financial education: Experimental evidence on attitudes, behavior, and cognitive biases. *Management Science*, 67(1), 346-369.

Corporación Andina de Fomento. (2024). *Inclusión y educación financiera en América Latina*. CAF.

Creswell, J. W. (2021). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (6th ed.). Sage Publications.

Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., & Ansar, S. (2022). *The Global Findex Database 2021: Financial inclusion, digital payments, and resilience in the age of COVID-19*. World Bank Publications.

Duflo, E. (2022). Women empowerment and economic development: Recent advances. *Annual Review of Economics*, 14, 431-458.

Fernandes, D., Lynch Jr, J. G., & Netemeyer, R. G. (2021). Financial literacy, financial education, and downstream financial behaviors: A meta-analysis. *Management Science*, 67(8), 1861-1883.

Fondo Monetario Internacional. (2023). *Ecuador: Financial System Stability Assessment*. IMF Country Report No. 2023/335.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2023). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo*. INEC.

Junta de Política y Regulación Financiera. (2023). *Política y Estrategia Nacional de Inclusión Financiera*. Resolución No. JPRF-P-2023-080.

Kabeer, N. (2012). *Women's economic empowerment and inclusive growth: Labour markets and enterprise development*. International Development Research Centre.

Kaiser, T., & Menkhoff, L. (2017). Does financial education impact financial literacy and financial behavior, and if so, when? *World Bank Economic Review*, 31(3), 611-630.

Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44.

Morales, R., Aguirre, S., & Tamayo, M. (2021). Educación financiera en cooperativas de ahorro y crédito: Evidencia del Ecuador. *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, 26(52), 287-305.

Sen, A. (2019). *Development as Freedom*. Oxford University Press.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD). (2020). *OECD/INFE 2020 International Survey of Adult Financial Literacy*. OECD Publishing.

Putnam, R. D. (2020). *The Upswing: How America Came Together a Century Ago and How We Can Do It Again*. Simon & Schuster.

Superintendencia de Economía Popular y Solidaria. (2023). *Estadísticas del sector financiero popular y solidario*. SEPS Ecuador.

Banco Mundial. (2023). *Estrategia de inclusión financiera para América Latina y el Caribe*. World Bank Group.

Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2023). *Programa de educación financiera rural*. MIES Ecuador.

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento:

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimiento:

N/A

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.